

la conducta de nuestros conciudadanos en los Estados-Unidos, que se esfuerzan en levantar tropas para auxiliar á aquellas de sus provincias que se hallan en estado de rebelion." Nada hay que agregar á estas equitativas y luminosas observaciones.

Pero volvamos á lo que pasaba en Béjar en los dias de su asedio por los colonos de Tejas.



CAPITULO XV.

Ataque de los facciosos á la ciudad de Béjar.—Arribo extemporáneo del inspector Sanchez con auxilios y reemplazos de tropa.— Posicion crítica del general Cos.—Evacuacion de Béjar y retirada al Alamo.—Desercion de las tropas que salian de Béjar.—Desorden en las del Alamo.—Capitulacion de este fuerte.—Retirada de nuestras tropas para Laredo.

Inmediatamente que se verificó el nombramiento de Burligson de que hemos hablado en el cap. 13 para ponerse al frente de las colonias sublevadas, las operaciones sobre Béjar tomaron un carácter tan serio como hasta entonces no se habia supuesto. El nuevo gefe mandaba en persona aquellas fuerzas y al tomar el mando acababa de aumentarlas con hombres y auxiliarlos con armas y municiones entre las cuales llevó una coronada del calibre de á diez y seis y el cañon de á cuatro que se habia tomado á los nuestros en la jornada del dia 28 de Octubre, en la emboscada que se les puso, como tambien queda referido en el cap. XI.

Así es, que en principios de Diciembre, ya pudieron hallarse en estado la fuerzas sitiadoras, que se habian mantenido estacionarias en la mision de la Concepcion de avanzar sobre Béjar; y lo hicieron con tal arrogancia, que el dia 4 de dicho mes hubo un fuego tan vivo y general sobre los edificios y parapetos, que confirmó, cuán decididos venian á tomar á toda costa la ciudad; y en efecto, la habrian tomado aquel dia, si no hubiese sido por la enérgica y defensa que supieron oponer sus defensores; sin embargo, no ocasionó desgracia alguna en la guarnicion; solo el cabo de gastadores de Morelos, recibió una fuerte contusion proveniente de una de las piedras que hizo saltar una bala. El dia 5, á las cuatro de la mañana, el subteniente Avilés, que se hallaba de observacion sobre el campo enemigo, con un sargento un cabo y cuatro hombres del mismo batallon, se retiró dando parte que los rebeldes se dirigian sobre la ciudad, lo que en efecto verificaron cubriéndose de los fuegos de jacal en jacal y de casa en casa, hasta apoderarse de las de D. N. Beramendi y D. Antonio de la Garza, que están situadas por el lado de la plaza que mira al Norte, distante solo una cuadra de las casas que forman aquella y que se hallaban defendidas con parapetos y cortaduras en las boca-calles. Desde el momento que los enemigos fueron avistados, se les rompió el fuego por los que defendian dichas cortaduras y las casas laterales; pero desgraciadamente ninguno de estos fuegos eran de flanco porque se habia cometido la inadvertencia de no establecer los para-

petos de manera que se protegiesen mutuamente; y así la defensa de cada uno de ellos era esclusivamente reducida á su frente, y nada mas: con lo que los agresores con poco trabajo podian evitar los tiros ó irse pasando de un edificio á otro sin ser ni aun vistos de los mismos que los defendian. El fuego duró tres horas, habiendo habido un muerto y varios heridos por nuestra parte, y los enemigos quedaron posesionados de las mencionadas dos importantes casas.

El dia 6 el fuego continuó de parte á parte sin dar ninguna ventaja á la una ni á la otra; y el 7 se rompió de nuevo al toque de la diana. Se siguió hasta las dos de la mañana, á cuya hora los enemigos lograron incendiar una cerca de madera, situada á la espalda de una de las casas que se estaban disputando y que servian de parapeto á los nuestros; cuyo incendio se comunicó tambien á la del cura que es una de las que forman el lado del Norte de la plaza, fué, pues, preciso abandonar dichas cercas y reducirse á la defensa con las paredes de las mismas casas horadándolas para poder introducir los fusiles y hacer un fuego muy directo y de bien poca utilidad, Ademas se construyó una barda en el zahuan de la del cura para que al mismo tiempo que sirviese de parapeto á los que estaban en ella, cerrase el paso á los enemigos que podian pretender desembocar por allí en la plaza; quedando estos edificios defendidos por solo dos oficiales y catorce hombres.

Cada dia de fuego era consiguiente que hubiese muertos y heridos y los defensores iban

disminuyendo tan sensiblemente que varios puntos solo eran defendidos por los oficiales y tres ó cuatro soldados cada uno. Había otra especie de fatalidad, si así se puede llamar: la falta de artilleros para servir las piezas en los parapetos; así es que se hechaba mano de buenos soldados viejos de Morelos para manejarlas y esto acarrea un doble perjuicio, porque hacían falta en los parapetos con sus fusiles cuyos tiros podían dirigir en todas direcciones, al mismo tiempo que no podían desempeñar muy bien el oficio de artilleros, y por lo mismo ponían en juego sin ninguna ventaja unas piezas que solo podían hacer fuego al frente de los parapetos en que estaban colocadas, y que los enemigos tenían muy poco trabajo para evitar sus tiros cubriéndose con las casas y jacales de las inmediaciones y que tampoco les impedía avanzar de parapeto á parapeto, sin sufrir daño alguno.

A las ocho de la mañana del día 8, los enemigos se apoderaron de la casa de los Navarros que estaba contigua á la que servía para cuartel al batallón de Morelos, y entonces se hallaba defendida por un piquete de tropa del mismo cuerpo. Comenzaron luego á practicar ahugereros en las paredes que los separaba de los nuestros; y haciendo estos igual operacion, por su parte se dió el ejemplar de que una misma pared sirviese de escudo á unos y otros combatientes; y de que fuesen tomadas alternativamen las piezas de las casas de una en una, siendo atacadas y defendidas del mismo modo, ya por los nuestros, y ya por los enemigos: contienda que aunque duró

todo el día, solo nos ocasionó tres oficiales heridos y varios individuos de tropa.

Apenas apareció la aurora del día 9, que de una y otra parte se comenzó un fuego vivísimo en medio del que entró el convoy que conducían el coronel Ugartechea y el ayudante inspector D. José Juan Sanchez, á cosa de las nueve de la mañana, como ya se dijo poco antes. Al medio día se suspendió algún tanto el tiroteo habiendo tenido la guarnición varios muertos y heridos.

En la tarde dispuso el general Cos, situar un cañón de á cuatro en el rastro ó carnicería que está al Poniente de la ciudad, y entonces fuera de cortaduras, mandado por el capitán D. Manuel Barragan y sostenido por la compañía de Laredo á las órdenes del capitán D. Manuel Lafuente, con el objeto de ver si de esta manera se podía batir con mejor éxito á los enemigos, tomando sus posiciones de flanco ó revés; pero habiéndose visto la ineficacia de la medida por estar los rebeldes parapetados en las casas del lado opuesto, mandó replegar á la población tanto la pieza como la compañía de Lafuente: al anochecer, había cesado el fuego de una y otra parte como de comun acuerdo.

A las diez y media de la noche los rebeldes lograron sorprender el parapeto que dijimos antes se había construido en el zahuan de la casa del cura; porque con las muchas vigiliass y cansancio que habían sufrido el oficial y tropa el sueño los había rendido y se quedaron dormidos; al mismo tiempo que el único cabo que se hallaba en la misma guardia se pasó á los enemigos;

pero afortunadamente tanto el oficial como los cuatro soldados que estaban á las órdenes de éste se lograron salvar y dar alarma á los demas puntos poniénaolos en movimiento contra los facciosos. Estos, luego que se vieron dueños del dicho zahuan pretendieron desembocar por él á la plaza; pero el coronel D. Nicolas Condelle lo estorbó haciendo que el segundo ayudante de su batallon D. Antonio Osorio cargara sobre ellos con unos cuantos soldados á la bayoneta, lo que se verificó con el mayor denuedo, y por consiguiente se replegaron los enemigos otra vez en el zahuan, cuya puerta tuvieron cuidado inmediatamente de atrancar por dentro con palos, piedras, &c., verificando otro tanto con las ventanas que caian á la misma plaza y que los nuestros intentaban forzar para introducirse por ellas y desalojarlos de la casa. No habiendo podido conseguirse esto, el coronel Condelle mandó retirar á Osorio con su tropa é hizo poner un cañon de á cuatro y el obus en el átrio de la iglesia para desde allí batar la mencionada casa del cura, bajo la direccion del ayudante inspector D. José Juan Sanchez; y éste lo verificó de tal manera ayudado y sostenido por el capitan Lafuente, el de igual clase, Tenorio, el alferéz Pizaña, teniente de Morelos D. José María Clavel, la poca tropa que habia de este mismo batallon y otros pocos presidiales, que los rebeldes no se atrevieron nunca á emprender una salida ni á comprometer la accion general.

Quando esto sucedia el general Cos no se hablaba allí, porque habiéndose propuesto en la tar-

de dar al dia siguiente un ataque general al campo enemigo desde la ciudad y el punto del Alamo se habia pasado á este punto desde al principio de la noche para disponer lo conveniente. Fuéle, pues, muy sensible lo ocurrido en la plaza de Béjar luego que se le dió parte; porque previó las muchas dificultades que se presentaban para conservar la poblacion una vez ocupadas sus principales casas por el enemigo, y no menos para defender al mismo tiempo el Alamo y poderse procurar los medios de subsistencia para los hombres y caballos que guarnecian ambos puntos.

Era en efecto, tan difícil y comprometida la situacion de aquel gefe; como puede concebirse si se considera que aunque le habian llegado de refuerzo, cuarenta y siete infantes de Morelos: catorce artilleros: ciento cincuenta hombres de caballeria presidial; y cuatrocientos reemplazos que cuidar, eran por todos seiscientos consumidores mas para los cuales no tenia víveres de ninguna clase y los que podian proporcionarse, era preciso irlos á traer de Laredo y Rio-Grande; es decir, lo menos á sesenta leguas de distancia de allí. La tropa de la guarnicion aunque antes de llegarla aquel refuerzo estaba alentada con la esperanza de los auxilios de todas clases que aguardaban á la llegada del comboy, no dejó de manifestar su descontento, algun tanto tan luego como se desengañó de que en vez de víveres, les habian traído hombres que cuidar y que ayudasen á consumir los que hubiese todavia en la plaza. Por otra parte, la

la mayor parte de los gefes y oficiales y muchos otros individuos de las otras clases, estaban heridos: la infanteria útil que quedaba era insuficiente para defender al mismo tiempo el Alamo, y la Iglesia y las casas restantes de la ciudad; y las municiones de cañon, habian casi concluido y quedaban muy pocas de fusil. El partido mejor que le quedaba que tomar en tales circunstancias le parecia que era el de reunir toda su fuerza en el Alamo en donde desmontando parte de su caballería, para que ayudasen á la infantería á hacer el servicio de la guarnicion podia sostener esta, y hacer salir el resto de aquella montada en los mejores caballos, ya para que operasen sobre los flancos y espalda de los enemigos, ya para proporcionarse víveres hasta la llegada del ejército que suponía próxima.

Con este intento mandó al coronel D. Nicolas Condelle para que procurase hacer con la anticipacion, orden y disimulo conveniente, la retirada de la ciudad de los heridos y enfermos, y cuanto armamento, municiones depósitos &c. existian en ella pertenecientes á la guarnicion; y que hecho esto lo verificase tambien toda la tropa que estaba á sus órdenes.

El Sr. Condelle recibió esta orden á cosa de las dos de la mañana del día diez y en el instante (aunque con bastantente sentimiento) hizo dar principio á la operacion, llamando al efecto á la plaza las compañías presidiales *Laredo Rio-Grande y Agua Verde*. Pero desgraciadamente los capitanes D. Juan Galán y D. Manuel Rude-

cindo Barragán, que hasta aquel dia se habian conducido con honor y valor, en vez de entrar en la plaza hicieron montar á las dos últimas compañías nombradas, de que eran capitanes y se retiraron con ellas en direccion de Rio-Grande, llevándose ademas diez y ocho hombres de la compañía de la Bahía; haciendo mas escandaloso y perjudicial este ejemplo inaudito en las tropas mexicanas la imitacion el mismo ayudante inspector de Coahuila y Tejas D. Juan José Elguezabal que tambien se fué con aquellos arastrando tras si á veintitres hombres de primera compañía de Tamaulipas.

Esta desercion produjo una baja en los defensores de Béjar de seis oficiales y ciento sesenta y nueve hombres montados; tambien se desaparecieron en la misma noche el capitan de la compañía de Lanceros D. Ignacio Rodriguez y un sargento y tres hombres montados. El desorden y desaliento que estas vergonzosas defecciones mas bien que deserciones, pudo en aquellos momentos originar en todas las demas tropas, especialmente habiéndose divulgado que se habian pasado á los enemigos y que el general Cos habia muerto, fué sin embargo todavia de menos consecuencias por la firmeza del Sr. Condelle, la circunspeccion del capitan Lafuente y la desicion de los demas oficiales y tropa que se mantuvieron con honor y se empeñaron generosamente en cumplir á cual mejor, cada cual con sus deberes.

Así fué como la operacion de la retirada se practicó con el mayor orden y se sacaron de